

enfoques más recientes en materia de derechos indígenas, a la luz de las recomendaciones de organismos internacionales; también diagnostica las dificultades jurídicas y administrativas nacionales: la falta de reglamentación del ordenamiento territorial, las particularidades de la coyuntura política nacional (como el oneroso impacto del conflicto armado y el narcotráfico) y las expectativas de los planes de vida de cara a los planes de desarrollo nacional —en los que las políticas de titulación de tierras, de expansión de la minería o de los hidrocarburos avizoran un futuro catastrófico para los pueblos indígenas—. Es importante resaltar cómo el documento se concentra en el impacto social, cultural y político sobre los pueblos indígenas, y sobrepasa aquellas orientaciones y antecedentes que hicieron descansar la defensa de sus derechos como parte de la política de preservación ambiental de la Amazonía.

Para terminar, resaltaré que bajo este esfuerzo realizado por el equipo de

la sede Amazonía, que contó con la participación de profesionales e investigadores indígenas, ha construido la base documental más completa sobre la situación de articulación de los pueblos indígenas de la Amazonía colombiana con la sociedad nacional y el Estado. A mi juicio, constituye un documento sin antecedentes, que debe ser puesto al libre acceso de las organizaciones y pueblos indígenas, de los habitantes de la Amazonía colombiana, de los investigadores y expertos y de las entidades del Estado y sus agentes.

Este libro representa para la Sede y para la Universidad Nacional de Colombia, en general, un importante trabajo, que vincula los conocimientos académicos con el ejercicio político-administrativo; pero, sobre todo, que articula la labor académica con el compromiso de contribuir al reconocimiento de los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas de la Amazonía colombiana.

FRANÇOIS CORREA

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

**OCHY CURIEL**

---

***La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación.***

---

Bogotá: Brecha Lésbica. 2013. 198 páginas.

El trabajo de Curiel estudia la heterosexualidad como un régimen político que define y produce sujetos y grupos sociales en relación con sus otros

—excluidos y silenciadas, silenciados y excluidas, pero fundamentales para la pervivencia de los órdenes jerárquicos—, en el proyecto actual de nación en

Colombia. Para hacerlo, examina el texto de la Constitución Política de 1991 desde el análisis crítico del discurso. La autora se centra en tres ejes: a) el recurso a la perspectiva histórica de largo plazo y el estudio de los aparatos ideológico-políticos en los cuales se situaron los discursos promovidos por la nueva carta magna (continuidades con la Constitución de 1886, conceptos como *constitución, pueblo, soberanía y nación*); b) el examen de la coyuntura histórica específica en la que surgieron las iniciativas ciudadanas que condujeron a la Asamblea Nacional Constituyente, y c) la selección y análisis discursivo de los términos-pivote (*nación, mujer, hombre, matrimonio, familia*, entre otros) que aparecen y circulan entre las 144 actas de la Asamblea Constituyente examinadas y en la Constitución misma.

A partir de su formación y práctica en el feminismo lésbico, la autora tiende puentes con la antropología social contemporánea con el objetivo de “alimentar (su) acervo teórico y político”, como lo confiesa en las primeras líneas de su obra. En ese sentido, uno entre otros posibles, podría decirse que el libro le brinda un tributo a lo más clásico de la disciplina: aborda y estudia los asuntos que ha identificado e interesado por largo tiempo a la antropología social y cultural, como la división sexual del trabajo, el papel del parentesco y la diversidad de formas de filiación y alianza. El trabajo incorpora a la vez temas clave, propuestos más

recientemente: la construcción cultural de la sexualidad y el género.

En otro sentido, casi contrario, el estudio de Curiel sacude a la disciplina desde una perspectiva crítica. Para ello, pone sobre la cabeza los temas clásicos y el objeto mismo de la antropología. En ese empeño, se apoya en las antropologías de género y feministas y en varias perspectivas reflexivas que, desde Colombia, el norte atlántico y Latinoamérica, han puesto sobre el tapete la complicidad del saber antropológico con el colonialismo y la producción de la otredad. Recoge las propuestas recientes que buscan alejar la antropología del estudio de la otredad, de esa suerte de *indiólogía* u *otrología* que la caracterizó por largo tiempo, hacia el de la mismidad, desde lo exótico a lo familiar. Cuestiona la otredad mediante el estudio antropológico de la modernidad; la aborda como experiencia humana crucial y como discurso situado social, geográfica e históricamente, en un movimiento de extrañamiento que examina la producción de verdades, sujetos y prácticas sociales. Para ir más allá, Curiel pone en marcha su propuesta de la antropología de la dominación, para estudiar de manera etnográfica las formas cómo se crea a los otros y a las otras, desde lugares de poder, en un ejercicio constante de producción de la exclusión, la subordinación y la opresión, que afecta a quienes así son definidas y definidos. Precisamente allí reside una de las apuestas más provocadoras del libro: no es la diferencia la que

genera la exclusión y la dominación, sino la dominación la que crea la diferencia. En este caso, la antropología de la dominación se enfoca en el régimen político de la heterosexualidad, que afecta sobre todo a las mujeres y a las lesbianas, que ocupan el lugar de las “otras” en los imaginarios y discursos de la nación, cuya cartografía social, sexual y política se traza precisamente en las cartas magnas.

En otro sentido, la antropología de la dominación no es para Ochy Curiel solo una antropología con nuevo espejo, depurada de la relación colonial, sino también una antropología que trasciende los límites disciplinarios, una vertiente que toma en cuenta y dialoga con otras perspectivas académicas y políticas, como el marxismo, la teoría gramsciana, el posestructuralismo, entre otras, pero, ante todo, con los planteamientos del feminismo lésbico. Ampliar el espectro de la antropología crítica, ponerla a conversar con varias tradiciones conceptuales disímiles, como las que acabo de mencionar, no es tarea fácil; pero, en esta apuesta, la teórica dominicana —negra, compositora lésbica y cosmopolita— revela su vena creadora, la capacidad de vincular, atravesar y desdibujar fronteras. Un camino que trazó hace dos decenios, entre otras y con otras, la chicana, lesbiana, académica, activista y artista Gloria Anzaldúa. En otras palabras, el ejercicio de aproximar y contrastar perspectivas críticas, entre la antropología y el *black feminism*, entre la *subalternidad* y la *decolonialidad*, entre

el discurso y la ideología, entre la dominación y la hegemonía, rinde testimonio de los alcances de este trabajo y nos aliena a perseguir su apuesta. Hacerlo de manera sugerente y didáctica, como Curiel, añade aún más a ese valor, que redundo en su accesibilidad para un público amplio de personas interesadas en el tema: estudiantes, activistas y académicas.

Este trabajo afronta el reto de abordar antropológicamente un texto lleno de formulismos, en general monocromático y árido, como la Constitución, desde una investigación en la cual el campo es intangible: la nación colombiana contemporánea; los informantes principales: el texto de la Constitución y las actas de la Constituyente. Y lo logra, mediante la indagación centrada en la atención a la construcción conflictiva de significados y el desvelamiento del régimen heterosexual, que aparece persistentemente como *doxa*, algo natural que no se pone en cuestión, aun por quienes buscaban la transformación social y la de las relaciones de género, como las feministas entrevistadas durante la investigación. En suma, sacarle partido analítico a los cruces conceptuales en el estudio de la Constitución revela la madera investigativa e interpretativa de la autora y la originalidad de su investigación.

El libro de Ochy Curiel pone el dedo en la llaga sobre las omisiones y los olvidos. Saca a la luz los agentes (mujeres, lesbianas y homosexuales) y las agendas que se soslayaron en los pactos masculinos y

patriarcales que ratificaron la nueva carta magna de Colombia. Su trabajo cuestiona lo obvio, para revelar el poderoso orden sexual que de manera silenciosa e incuestionada permaneció incólume en el celebrado giro multicultural del proyecto de nación sancionado por la Constitución de 1991. Expone ahí la persistencia de la

familia nuclear, el matrimonio heterosexual y, ante todo, la reificación de la diferencia sexual —y por ende de la desigualdad— como engranajes políticos e institucionales centrales, pero ignorados, de la sociedad y la nación colombianas.

MARTA ZAMBRANO

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

## HENRY TANTALEÁN Y MIGUEL AGUILAR (COMPS.)

### *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis*

Bogotá: Universidad de los Andes. 2012. 499 páginas.

Si se preguntara a los arqueólogos colombianos acerca de la Arqueología Social Latinoamericana (en adelante ASL), seguramente la mayoría evocaría unas cuantas clases de teoría arqueológica, en las que se refería a una escuela de pensamiento marxista, surgida durante la década de los setenta del siglo pasado, en la confluencia de intereses académicos y políticos de un grupo de arqueólogos en México, Perú y Venezuela. Los nombres de Luis Felipe Bate, Luis Lumbreras, Iraida Vargas, Mario Sanoja y Manuel Gándara serían mencionados como los precursores. También responderían que en Colombia no hubo, ni hay, un representante de dicha escuela<sup>1</sup>,

y que la mayor crítica que se le hace es que nunca hubo una conexión clara entre sus planteamientos teóricos y los “datos” arqueológicos —algo así como un desarrollo metodológico pertinente—. Resaltarían, no obstante, que la ASL constituye el mayor, tal vez el único, desarrollo teórico originalmente producido en Latinoamérica, lo cual le significó ganarse un lugar en la historia de la arqueología occidental<sup>2</sup>. Todas estas referencias a la ASL se harían en tiempo pasado, como un intento interesante que, sin embargo, no pudo ser llevado a la práctica.

Por las razones expuestas, la publicación en Colombia de un libro sobre la ASL resulta algo ciertamente sorprendente y un hecho que genera bastante curiosidad.

1 Cristóbal Gnecco. “Praxis científica en la periferia: Notas para una historia social de la arqueología colombiana”, *Revista Española de Antropología Americana* 25 (1995): 9-22.

2 Bruce Trigger. *A History of Archaeological Thought* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).